

La cueva de la Pileta y la familia Bullón

La Cueva de la Pileta está vinculada a la familia Bullón desde su descubrimiento por José Bullón Lobato (¿ 1870? – 1940), el agricultor que arrendaba la finca en la que se halla. Fue un día de primavera de 1905 que José decidió explorar una sima próxima a su casa de la que salían cada anochecer bandadas de murciélagos. Su propósito era buscar guano para abonar las tierras y aumentar la producción, pues se las veía y deseaba para cumplir con una renta de casi media tonelada de trigo anual. La sima resultó ser la entrada a una gran cueva que le maravilló, y en la que halló huesos, cacharros de cerámica y pinturas en las paredes representando animales y unos signos que nunca había visto.

Años después del hallazgo, en 1909, un militar británico retirado afincado en Gibraltar, que solía recorrer la zona llevado por su afición a la ornitología, supo del hallazgo de José y conoció la cueva guiado por éste. Posteriormente escribió unos artículos para una revista inglesa que fueron leídos por el abate Henri Breuil, toda una autoridad en las culturas prehistóricas, despertando tanto su interés que organizó con otros investigadores una expedición a la cueva en 1912.

Aquella campaña vino a significar el descubrimiento científico de la cueva de la Pileta, pues los investigadores autentificaron y catalogaron las pinturas rupestres descubiertas. La tarea duró más de un mes debido al elevado número de motivos gráficos que contenía la cueva, y habría durado más de no haber contado con la colaboración de José y los pequeños escalones que éste había ido labrando en los lugares más difíciles.

Hasta entonces José no había tenido una idea real de lo que había descubierto y de su importancia, pues como la mayoría de las personas de la época, nunca había oído hablar de culturas prehistóricas. Finalizada la campaña, los investigadores partieron preocupados por el destino que le esperaba a la cueva, instando a José a protegerla de cualquier daño, cosa que él aseguró haría. Fue así como una sencilla familia de agricultores se convirtió en pionera en la protección de un arte por entonces apenas reconocido, considerado posteriormente uno de los patrimonios más excepcionales del pasado de la Humanidad.

La relevancia de la cueva de la Pileta tuvo su reconocimiento en 1924, cuando fue declarada Monumento Histórico Nacional y nombrado Guarda Oficial de la misma a Tomás Bullón García (1902 – 1961), el primogénito de José. Ese mismo año de 1924, Tomás había descubierto la entrada por la que se accede actualmente a la cueva, un hallazgo que facilitó en gran medida la visita de la estación rupestre.

Cabe destacar también entre los hallazgos de Tomás, el descubrimiento en 1933 de una galería de un kilómetro de longitud, entre sus proezas, el haber sido la primera persona en descender hasta el fondo de la Gran Sima, un pozo vertical de más de setenta metros de

profundidad y, entre sus obras, los trabajos de acondicionamiento que hicieron factible la visita del público.

Tomás, llamado por las crónicas “el hijo de la cueva”, fallecería sin ver la carretera que abrió definitivamente las puertas de la cueva al mundo. Construida en los años sesenta, desde el municipio de Benaoján (Málaga), representó el final del aislamiento de un enclave al que sólo se podía acceder tras recorrer a pie o en caballerías casi cuatro kilómetros de sendas. Tomás dedicó su vida a las tareas propias del campo y a la cueva, siempre vigilante y atento cuando era requerido para mostrar sus maravillas. Logró, poco antes de morir, la aspiración de todo agricultor, ser el propietario de las tierras que trabajaba, el Rancho de Harillo y, por consiguiente, de la cueva que éstas ocultaban.

Los hijos varones de Tomás “ echaron los dientes” en la cueva como su padre. Éste les había inculcado un respeto casi reverencial por ella, transmitiéndoles también un valioso bagaje de conocimientos, adquiridos en su relación con los más destacados investigadores del tesoro cultural que el destino había puesto en sus manos.

La labor de los hermanos Bullón, Eloy (1932 – 1996), Tomás (1936 - 2012), José Antonio y José, empezó a principios de los años cincuenta: ampliaron la anchura de los escalones que jalonan la cueva (de cincuenta centímetros a un metro), completaron el cerramiento de seguridad de las tres bocas de acceso, descubrieron en 1992 una galería virgen de doscientos cincuenta metros de longitud, hallaron pinturas y grabados rupestres que habían pasado desapercibidos a otros...

La aportación fundamental de los hermanos Bullón fue establecer un plan de uso y gestión del enclave acorde con el espíritu de conservación que debe dirigir el tratamiento de todo bien a proteger.

Hoy, cuando gran parte del arte rupestre descubierto en España ha desaparecido o es apenas reconocible, la cuarta generación de la familia, José Tomás y Rosario, continúa guiando los pasos de los visitantes por el continente y contenido de una estación rupestre que se muestra en excelente estado de conservación, “congelada en el tiempo” por una labor secular apenas conocida que es ejemplo en la difícil tarea de proteger y conservar el primer arte, el llamado Arte de las Cavernas.

José M. Aguilera, 2013
www.cuevadelapileta.org